

La Resurrección de Jesús, esperanza de una vida nueva



Llamados a ser una Iglesia Misionera al servicio del Reino

Dios es un "soñador" decidido y paciente. Los profetas son quienes mejor han vislumbrado sus sueños. Pero, sólo Jesús lo ha realizado.

Jesús es el mejor sueño de Dios hecho realidad. Él es quien nos invita a continuarlo. Aquí camina nuestra esperanza acuñada e impulsada por los sueños de Dios.

La solidaridad de Jesús con todo lo humano, sobre todo con lo humano herido, maltratado, excluido, y la fidelidad de Dios con el proyecto vivido por Jesús son las dos convicciones que fundamentan nuestra esperanza.

Nuestra misión, de ser testigos y mensajeros de la Buena Noticia del Evangelio, tiene que ver con la esperanza. Sin una buena dosis de esperanza en nuestro corazón, la misión pierde dinamismo y entusiasmo, o de plano, no se cumple.

La resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe, esperanza y de nuestra misión. Jesús es fuente y fundamento de una vida nueva. De la resurrección brota el compromiso a favor de la justicia, de la liberación, del proyecto del Reino. Y es la invitación permanente a realizar como Jesús signos que hagan visibles y creíbles el Reino. La fe en la resurrección de Jesús nos empuja a sumergirnos en la corriente de la esperanza que mueve y agita la historia con el estilo y la lógica de los sueños de Dios.

Por eso, celebrar la Pascua nos compromete a vivir con esperanza y a unir nuestros esfuerzos, personales y comunitarios, para hacer realidad los sueños de Dios, con la mirada puesta en el cielo, pero sin dejar de tener los pies en la tierra.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



2° Domingo de Pascua

Año 12 Número 558 15 de abril, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

A la misión

Jesús resucitado envía a sus discípulos y discípulas a la misión. Al hacer el envío no solamente indica la misión, sino que también transmite su experiencia, da la herramienta, señala el camino y comunica la fuerza, para que los enviados realicemos la misión con entrega y fidelidad. Eso lo pudo hacer solamente después de haber cumplido su misión muriendo en la cruz y resucitando.

Jesús transmite la paz. Es la paz que Él experimentaba por haber realizado fielmente la misión que el Padre, que lo envió, le había encomendado: anunciar buenas nuevas a los pobres, liberar a los oprimidos, perdonar, curar, consolar...

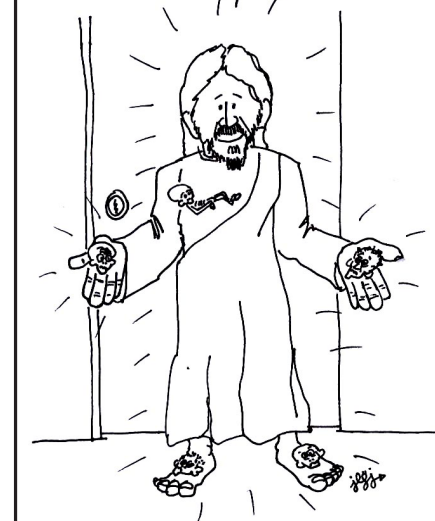
La herramienta para la misión es el perdón. Nadie puede anunciar el Evangelio mientras no esté reconciliado con los hermanos y hermanas, con Dios y con la Creación. Jesús había predicado y vivido el perdón; lo hizo de modo especial cuando lo estaban crucificando. El camino a recorrer está trazado en las llagas de Jesús. Tocarla lleva a convertirse de Jesús, a creer en Él, a confesarlo como Señor, a ser sus testigos. Las llagas son los pobres, excluidos, alejados, desechados de la sociedad, centrada siempre en el negocio y la ganancia.

La fuerza que sostiene en la misión es el Espíritu Santo. A Jesús lo sostuvo en el anuncio y realización del Reino de Dios, lo fortaleció hasta la cruz y lo resucitó. Es el Espíritu que comunicó a sus discípulos el día de la Resurrección; es el mismo que recibimos en el Bautismo y la Confirmación.

Tenemos al Espíritu Santo precisamente para ir a la misión; sólo falta que los bautizados y bautizadas nos decidamos a cumplirla. Trabajemos para que nuestro mundo experimente la paz, practiquemos el perdón como estilo de vida, caminemos hacia las llagas de Jesús para curarlas, dejemos actuar al Espíritu Santo en nosotros.

Llagas

¡SOY YO! ¡TOQUEN, CONVÉNZANSE!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

*R/. La misericordia del
Señor es eterna. Aleluya.*

Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".

Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor:
"Su misericordia es eterna". R/.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro
orgullo. No moriré, continuaré
viviendo para contar lo que el
Señor ha hecho. Me castigó,
me castigó el Señor; pero no me
abandonó a la muerte. R/.

La piedra que desecharon los
constructores, es ahora la piedra
angular. Esto es obra de la mano
del Señor, es un milagro patente.
Éste es el día del triunfo del Señor,
día de júbilo y de gozo. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn 20, 29)

R/. Aleluya, aleluya

**Tomás, tú crees porque me
has visto; dichosos los que
creen sin haberme visto,
dice el Señor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(4, 32-35)

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Juan

(5, 1-6)

Queridos hijos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios; todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo es el que vino por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros

de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

